

## **JESÚS, HOMBRE DE SU TIEMPO Y DE SU ESPACIO, NOS MUESTRA NUESTRA VERDADERA HUMANIDAD**

### **2. ESCUCHAR PARA DETENERSE, DETENERSE PARA ESCUCHAR**

por Sor Chiara Ventriglia, monja ermitaña

Un grito, una parada en el camino que conduce a Jerusalén, una relación tejida como símbolo por Marcos. Es un Jesús que escucha para ponerse, como otras veces, al servicio de quienes piden algo. Un encuentro que comienza con la escucha mutua: de pasos por una parte, de un grito por la otra; escucha que determina el cambio de una vida, y, finalmente, uno que nos ve, entre la ceguera de los más fieles y que renuncia a la llamada hacia una nueva vida. ¿A dónde nos dirigimos en este segundo esquema sobre la humanidad de Jesús? ¿Qué rostro de nuestra humanidad estamos invitados a centrar? ¿En qué espejo nos invitará a mirarnos? Habrán adivinado que propongo el Evangelio de Marcos sobre Bartimeo. Por supuesto, trataremos de identificarnos con Bartimeo, aceptando con tranquilidad que Jesús es el autor de una curación: ¿pero es simplemente un milagro de curación? Esta vez quizás hay más a descubrir... nosotras estamos llamadas a detenernos para entablar una relación; ¿Qué cosa tenemos nosotras que escuchar como Jesús? ¿Qué cosa tenemos que escuchar para que sea la piedra angular para la vida del otro y de nosotras mismas? ¿Qué punto clave de la vida?

#### **Invoquemos al Espíritu**

Dios Padre nuestro,  
envía tu Espíritu Santo sobre nosotros  
para apagar el ruido de nuestras palabras,  
para que deje reinar el silencio de la escucha  
y acompañe tu Palabra  
de nuestros oídos a nuestros corazones:  
así nos encontraremos con Jesucristo  
y conoceremos su amor.  
Él vive y reina ahora y por los siglos de los siglos.

Monasterio de Bose

#### **1. Lectio** *leer la Palabra / escucharla*

Del Evangelio según Marcos (Mc 10, 46-52)

**a. vv. 46-48** *Después llegaron a Jericó. Cuando Jesús salía de allí, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud, el hijo de Timeo –Bartimeo, un mendigo*

*ciego— estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que pasaba Jesús, el Nazareno, se puso a gritar: «¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!». Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte: «¡Hijo de David, ten piedad de mí!».*

**a. vv. 49** *Jesús se detuvo y dijo: «Llámenlo». Entonces llamaron al ciego y le dijeron: «¡Animo, levántate! Él te llama».*

**a. vv. 50-52a** *Y el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia él. Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?. Él le respondió: «Maestro, que yo pueda ver». Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado».*

**a. vv. 52b** *En seguida comenzó a ver y lo siguió por el camino.*

- a. Situación inicial de Bartimeo
- b. Jesús escucha, se detiene y lo llama
- c. Bartimeo se mueve y dialoga
- d. Bartimeo sigue a Jesús

El Evangelio de Marcos tiene la característica de ser una escritura inmediata y rápida, con pinceladas precisas. En los últimos setenta años, este escrito, anteriormente poco considerado a nivel teológico, ha adquirido una importancia notable tanto que el tema de la cristología progresiva de Marcos se ha considerado cada vez más como un elemento que da estructura. Así, según la articulación *literario-teológica*, se cree que la obra de Marcos está compuesta por un prólogo (1, 1-13) y dos partes (1, 14-8, 26 y 8, 27-16, 8): la primera tiene como ápice la profesión de Pedro en Cesarea; la segunda, la profesión del centurión bajo la cruz. Cada parte se divide en tres secciones. Con nuestro texto nos encontramos en la primera sección de la segunda parte. Nos encontramos después del tercer anuncio de la pasión y la consiguiente incompreensión de los discípulos con la solicitud de Santiago y de Juan para poder sentarse a la derecha y a la izquierda en el reino.

Estamos geográficamente a lo largo **del camino** donde, poco tiempo antes, un hombre rico había corrido hacia Jesús pero no había podido dejar sus riquezas para seguirlo. El camino en Marcos se convierte en un lugar teológico especialmente en esta sección (de 16 recurrencias de Marcos, 7 se encuentran aquí): desde 8, 27, de hecho, todos los eventos se desarrollan en el camino hasta llegar a nuestro texto en el v. 52. A partir de 11,1 en adelante los eventos son en Jerusalén y en el templo. Entonces, el itinerario es un viaje teológico, **es el camino del Mesías que está yendo a Jerusalén para ser crucificado**, un camino lleno de incompreensión y ceguera, donde el camino es paradigmático para relacionarse con la persona de Jesús y con su recorrido: el discipulado se mide precisamente en la llamada a recorrer el mismo camino que el Maestro, para compartir su destino. El camino también tiene una referencia a la presencia, en esta sección, del género *halákico*, que significa precisamente el camino a seguir (desde *halak*, caminar), es decir, una enunciación de normas que, junto con el género *hagádico*, es decir, del relato (de *higgid*, relatar/contar), que constituyen la expansión del esquema de los tres anuncios de la pasión-reacción-instrucción de Jesús.

## *Profundicemos la lectura*

a. Llegan a Jericó. Más allá de Jericó. Entonces, más allá del Jordán, en la que fue la conquista de Josué para entrar en la tierra prometida: tierra donde habría abundancia y riqueza; una tierra donde "no habrá necesitados entre ustedes... siempre que obedezcan fielmente a la voz del Señor" (Dt 15, 4), "tierra donde no habrá escasez de pan" (Dt 8,5). Entonces, ¿qué hace Bartimeo mendigando? Él es el hijo (*bar*) de Honorato, hijo del honor (*timeo*), y está allí, sentado, estático en su situación de ceguera, a lo largo del camino (*parà tén hodòs*), mendigo ciego: ciego esperando... el que mendiga está en actitud de solicitud y espera al mismo tiempo. Tiene un oído atento y oye que Jesús el Nazareno está allí y grita: lo llama Hijo de David, le pide que tenga piedad. ¿Qué conciencia tiene Bartimeo de Jesús? ¿A quién le pide que tenga piedad de él? Probablemente a la persona del Mesías, tal como lo había escuchado, con todas las expectativas del reino: tiene una comprensión de Jesús de acuerdo con lo que ha escuchado. La figura de David, de hecho, ocupa un lugar destacado en el judaísmo y es la culminación de la importancia, es la promesa que se le hizo de una descendencia eterna (2Sam 7, 12-16). Por esta razón, los rabinos usan al hijo de David como la designación del Mesías y está presente repetidamente en los Evangelios. También entre la multitud, este título había tenido lugar, tanto que al comienzo de la siguiente sección, en el capítulo 11, a la entrada de Jerusalén, Jesús será aclamado con "Hosanna, al reinado de nuestro padre David que viene". ¿Qué espera Bartimeo? ¿Quizás una justicia que no está experimentando en su piel, de la cual su vida parece una paradoja, desde su nombre hasta el lugar en dónde está? ... e intentan hacerlo callar. El término *epitimò* significa ahuyentar, reprender y es el mismo que se usa para los demonios (Mc 1, 25; 3, 12) que revelan la identidad de Jesús. Frente al Mesías que debería haber devuelto la justicia, Bartimeo vuelve a gritar, pero quieren hacerlo callar: la voz de un hombre pobre que grita es una acusación, un reproche para ellos: "si hay en medio de ti un hermano necesitado en una de las ciudades en la tierra que el Señor, tu Dios, te da, ... abrirás tu mano y le prestarás lo que sea necesario para su necesidad ... que tu ojo no sea malo...: él clamaría al Señor contra ti y un pecado caería sobre ti" (Dt 15, 7-9). Bartimeo perturba. Pero la presencia de Jesús le hizo comenzar un movimiento a partir de su situación: desde la estasis hasta la espera y la solicitud. Precisamente a través de la solicitud, del grito, de la mendicidad, Bartimeo comienza un contacto, el enlace con la persona de Jesús. Su situación de inquietud, de limitación, de indigencia le permite enlazarse con él.

b. Habiéndose detenido. Jesús escucha y se detiene. ¿Detiene su camino hacia Jerusalén? ¿un camino de fidelidad al rostro del Padre? ¿Realmente se detiene? Más bien, esta fracción de tiempo, de evento, contiene condensado el significado, el cumplimiento de su camino, de la cruz: en la humanidad de Jesús que escucha y se detiene, está la imagen del rostro del Padre que escucha el grito de los pobres, que los piensa, que envió a su Hijo. Escuchar es cuidar a los demás y en la cruz hay una poderosa escucha de Jesús; en él resuena y hace suyo el grito de la humanidad ciega que no conoce el rostro del Padre... En la cruz, Jesús recrea las lágrimas entre el hombre y Dios e incluso ahora, entre el hombre y el hombre, el destrozamiento con los muchos que reprochan: ellos serán los que llamarán a Bartimeo (el verbo es *phoné*, dar una voz), una pequeña oportunidad para reparar el deseo de hacerlo callar: le dan una voz para hacerlo levantarse (*egeirè* es el mismo verbo utilizado para la resurrección). Comienza la pequeña resurrección de Bartimeo, una lenta reparación de lágrimas y distancias hacia la salvación entendida como luz en el verdadero rostro

de Jesús, como una nueva habilidad para ver: luz en su misión, para entrar en el estilo de su entrega, para poder participar en su camino.

c. Y Bartimeo se pone de pie de un salto, es un movimiento animado, de alegría, arrojando su manto. Simbólicamente, el manto es toda la riqueza, la seguridad de una persona pobre, su refugio (Dt 24, 13). También puede significar la persona misma y, por lo tanto, tirarlo significa estar dispuesto a dar la vida. Poco antes, el hombre que en el camino fue a encontrarse con Jesús, se fue muy entristecido por no haber podido dejar sus posesiones y, por otro lado, un poco más tarde, en Mc 11, 8, la multitud extiende sus mantos ante Jesús que entra a Jerusalén y se somete a él. ¡Una extraña forma de sumisión ante Poncio Pilato que después querrá crucificarlo! Pero para Bartimeo será otra historia. Jesús se detiene. "¿Qué quieres que haga por ti?" Es la misma pregunta que les hizo a Santiago y a Juan un poco antes. Jesús se detuvo a escuchar: en su humanidad, el rostro de un Dios que da tiempo, que está interesado en lo que el hombre quiere. A menudo estamos casi bajo la presión de hacer la "voluntad de Dios", pero Dios está interesado en lo que queremos porque él es quien ha colocado los deseos más profundos y verdaderos en nosotros. Espera hasta que los hagamos emerger, que los saquemos, que nos demos cuenta de ellos entrando en una relación de confianza. En la Escritura, en los salmos, ¡el mayor deseo es ver, ver el rostro de Dios! Y en Bartimeo, algo está cambiando: esta escucha del hombre Jesús que presta atención, que se pone al servicio (en Mc 10, 40 Jesús dijo que "el Hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir"), que muestra un rostro de Dios; hace surgir una nueva relación: ya no es el Hijo de David según la interpretación de la multitud, sino el Rabbuní, mi maestro, un nombre que significa precisamente el gran maestro, pero en términos de confianza. Solo dos veces está presente en los Evangelios, aquí y en Jn 20, por lo que nos sugiere que es un término con un significado afectivo particular. Bartimeo pide ver al Rabbuní, ya no es solo el terapeuta al que Marcos presenta, sino el que señala un camino sobre el cual colocar la fe, el maestro que responderá asociando fe-visión-salvación: "tu fe te ha salvado". Bartimeo ya no conoce a Jesús sólo por rumores, sino por la nueva relación que provocó en él un deseo mayor: ver... y él nos ve. ¿Es sólo la vista física? Él no es la primera persona ciega que encontramos en el Evangelio de Marcos. En el capítulo 8, 17-18, luego al final de la primera parte, después de la incomprensión de los discípulos acerca de los panes, Jesús dijo: "tienen un corazón endurecido. Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen". Inmediatamente después, se coloca la curación de Jesús al ciego de Betsaida. Ahora, después de la incomprensión de Santiago y de Juan, no es casualidad que Bartimeo se encuentre en una situación de ceguera: una vez más, un símbolo de los discípulos que no quieren ver. Pero la nueva relación de confianza de Bartimeo lo coloca como un jaque mate de todos aquellos que han fallado en su relación con Jesús: con el hombre rico que no puede dejar sus bienes, con los verdaderos discípulos ciegos en 8, 18, y con Santiago y Juan que cuando Jesús escucha su petición, con la misma pregunta que le hizo a Bartimeo, ellos piensan en el reino que se establecerá.

d. Bartimeo se mueve y sigue a Jesús: se convierte en el símbolo del verdadero discípulo, ya no es "*parà tén hodon*", cerca del camino, sino "*en te hodo*", en camino. Esta pequeña diferencia es importante, porque indica caminar en el mismo camino / Vida de Jesús, compartir la fe de la vida del maestro, una decisión para iniciar el camino y participar en su destino. Esto es ver la salvación como transformación, por una inmersión y participando en el mismo camino / Vida del maestro, de la ceguera que mendiga, al movimiento de seguir y conformarse al rostro del Hijo que sirve revelando el rostro de un Dios que hasta los extremos se muestra como don: así también Bartimeo ha tirado su capa, ¡ha dado su vida! La cristología progresiva de Marcos revelará en Cristo

crucificado el rostro de un Dios capaz de hundirse en la oscuridad de un hombre (Mc 15, 33) y mendigar, detenerse, morar allí, diciendo que incluso la oscuridad tiene un significado: será transfigurada en fecundidad, en una nueva vida, resucitada. Es la figura de un Mesías que permanece fiel al rostro del Padre, quien hasta el extremo no puede dejar de ser don y amar: no es el Mesías de las multitudes sino el Mesías crucificado que rompe todas las imágenes falsas de Dios, la ceguera / la idolatría. . Un texto de revelación cristológica en el fragmento de un evento: al escuchar a Cristo-Mesías que cuida la ceguera de Bartimeo, se oculta la escucha del Dios-hombre en la cruz, el grito de toda la humanidad, asumido personalmente, para transformarlo en luz. El centurión debajo de la cruz podrá decir: "¡Verdaderamente, este hombre era el hijo de Dios!".

## 2. **Meditatio** / *el hacer resonar la Palabra*

Al escuchar, a partir de la relación, se pueden abrir los ojos que tienen dificultad a ver.

Escuchar puede hacer surgir en quienes nos rodean el deseo de ir más allá, de ver, el deseo de luz oculto en cada uno.

Podríamos hablar de **servicio** no tanto de hacer, sino de ser para el otro. Servicio para hacer que en el otro las preguntas surjan, para que lo estático se convierta en una expectativa: todo ser humano es un mendigo, que espera y pide algo para un **convertirse**. En primer lugar, pide ser notado, llamado, que alguien se dé cuenta de que existe.

Creo que el escuchar de Jesús nos recuerda que somos mujeres que damos la oportunidad de expandirse a quienes están delante de nosotras, declinando también en esto los números 7 y 17 de la Regla de Vida. Mujeres con una humanidad que está atenta al grito, a veces no expresado vocalmente, pero más a menudo manifestado por contradicciones, de aquellos que están en camino. Camino que es llamada única para todas, que es la Vía, la vida del Cristo que sirve: sirve al mostrar el rostro atento del Padre, sirve al despertar la vida latente en cada uno, sirve al hacer suyo el grito de cada persona.

Estamos ubicadas entre Bartimeo y Cristo: como Bartimeo, gracias a Cristo, desde una adhesión de confianza a él podemos lanzarnos en su camino, en su vía; precisamente porque estamos llamadas a su camino, a su escucha, a "ser para el otro", para que el deseo de la vida se desenvuelva, el deseo de ver, atraídas por la misma vía de Cristo que está, en el camino, "el ser humano para los demás".

Propongo un texto de Bonhoeffer:

*"Los cristianos a menudo creen que siempre deben ofrecer algo al otro... Olvidan que escuchar puede ser un mejor servicio que hablar. Muchos buscan un oído que esté listo para escucharlos, pero no lo encuentran entre los cristianos, porque ellos también hablan donde deberían escuchar. Quien no sabe escuchar largamente y con paciencia, hablará sin tocar realmente al otro y finalmente ya ni siquiera lo notará. También se puede escuchar a medio oído, convencidos de que ya se sabe lo que el otro tiene que decirnos. Es una forma de escuchar impaciente y desatenta, que desprecia al hermano y solo espera poder finalmente tomar la palabra y deshacerse del otro".*

de *La vida común*

### **3. Oratio** / *rezar la Palabra*

*Señor, enséñame que la vida es un camino,  
no una adaptación estéril para establecer reglas,  
ni una transgresión sin resultados.  
Enséñame la atención a las cosas pequeñas,  
al paso de aquellos que caminan conmigo  
para no alargar el mío;  
a la palabra que se escucha para que no caiga en oídos sordos;  
a los ojos de quienes me rodean  
para adivinar la tristeza  
y acercarme de puntillas,  
para buscar juntos la nueva alegría.*

### **4. Contemplatio** / *el silencio*

En silencio, extendamos nuestro deseo de Dios para encontrarnos en el corazón del deseo de la humanidad... En esta comunión simplemente *estamos, nos detenemos, escuchamos con el oído de nuestros corazones, el llanto de nosotros mismos y el de los demás.*

### **5. Collatio** / *compartir la Palabra*

Podemos intentar, después de escuchar a cada una, el dar una resonancia de lo que nos sorprendió al escuchar a una de las hermanas para subrayar la aceptación y la cercanía concreta.